
CAPITULO TRIGESIMOSEGUNDO.

Sigue el movimiento revolucionario.

SUMARIO.

1—*Parte de Gorris*—2. *Otro parte del mismo Jefe*—3. *Derrota de Carrera en la montaña de la Soledad*—4. *Reflexiones*—5. *Parte de Gorris*—6. *Otro parte de Gorris*—7. *Contestacion del Ministerio*—8. *Contestacion de Gorris*—9. *Algunas violencias cometidas por las fuerzas de Carrera*—10. *Parte del 16 de diciembre*—11. *Reflexiones*—12. *Se recomienda á varios militares*—13. *Derrota de los facciosos en el pueblo de Chol y en la hacienda del Rodeo*—14. *Continúa la insurreccion.*—15. *Observaciones.*

1—En medio de estas convulsiones políticas, la insurreccion militar continuaba. Gorris dió al Gobierno un parte que se inserta en seguida tal como fué escrito y sin variar su redaccion. Dice así:

“En este momento que son las tres y cuarto de la tarde, se me presentó el sarjento 1.º del batallon permanente Manuel Merino, manifestando que ayer al salir el sol, ha sido atacada la fuerza del

Majistrado Ejecutor de Chiquimula, que se componia de 40 hombres incluidos en ella 12 hombres del B. P.; por las tropas del faccioso Carrera en número de mas de 300 hombres, en el llano arriba de Sampaquisoy, y que han derrotado estas á las primeras, no sabiendo cuál es la suerte que ha corrido el referido Majistrado Ejecutor, porque Merino viéndose atacado tan fuertemente tuvo que embarcarse con un soldado del B. P. y otro de la tropa de Jalapa, con que se ha presentado.

“Con este motivo y sin pérdida de momento, doy las órdenes convenientes á todas las partidas que están dispersas para que se reúnan y salir al encuentro al referido faccioso á su salida de Jalapa.

“El mismo sarjento Merino me ha manifestado que la tropa de Carrera se halla toda armada ó la mayor parte de ella, y que han peleado con mucho orden y disciplina; y como de estas noticias se debe deducir que aquel faccioso debe aumentar considerablemente su fuerza, me ha parecido oportuno ponerlo en conocimiento del supremo Gobierno, para que si lo tuviese á bien, se sirva dirigir al punto de Santa Rosa, para donde me dirijo á reunirme con la demás fuerza, un cañoncito pedrero para dispersar con él en su oportunidad las masas que puedan aumentarse.

“Tengo el honor de repetir á Ud. las consideraciones de mi aprecio.

D. U. L.

“Palencia, diciembre 8 de 1837.

J. J. Gorris.”

2—El mismo Jefe dió otro parte, cuyo tenor literal es el siguiente:

“En este pueblo á donde acabo de llegar, me he encontrado con la noticia de que Carrera entró á Jalapa el siete del corriente, sin hallar oposicion, segun manifestó el Majistrado Ejecutor de Chiquimula; los resultados de su invasion á dicho pueblo se ignoran hasta hoy, por no haberlos puntualizado aquel funcionario:

“Tambien se tuvieron noticias de que el capitan Quezada tuvo un encuentro con la faccion en el lugar llamado las *Animas*, el mismo día; mas no se saben todas las particularidades de tal incidente, ni en donde se hallará el espresado Capitan; sin embargo se han puesto correos, previniéndole marche á incorporarse á la division de mi mando, é igual prevencion se hizo al Comandante de la partida que se halla cubriendo la Laguna de Ayarza: todo con el objeto de que reuniéndose en masa la division, se pueda acordar la forma en que deban diseminarse las fracciones de tropa por todos los puntos que deben ser cubiertos.

“Del resultado de esta operacion dará cuenta á ese Ministerio en su oportunidad.

“Tambien debo manifestar que aunque mi deseo es que los comandantes de partidas conserven una mútua correspondencia, no es posible lograrla con la oportunidad que se quiere, á causa de la morosidad con que se prestan los vecinos de los pueblos en la conduccion de comunicaciones, y demas asuntos urgentes.

“Todo lo que digo á Ud. para que se sirva elevarlo al conocimiento del supremo Gobierno, reproduciendo mis respetos y consideracion.

D. U. L.

“Santa Rosa, diciembre 10 de 1837.

J. J. Gorris.”

3—El capitan Rafael Belches dirijió el parte que dice:

“Hoy, 8 de diciembre, ha sido atacado en la sierra de la Soledad el faccioso Carrera, en número de 400 hombres, quien despues de una hora de fuego, fugó por todas direcciones, dejando 25 muertos, 2 heridos, que fueron pasados por las armas en el acto, y 4 prisioneros que correrán la misma suerte. Se le quitó, ademas, 33 caballos, 5 lanzas, 12 armas de fuego, una carga de plomo y mucha parte de lo que habian saqueado á estos vecinos á quienes no dejaron nada.

“Como los dispersos deben salir por ese punto, desearia diera Ud. sus órdenes para que salgan partidas, ó que Ud. se sitúe por las Casillas para capturar á los derrotados: debo emprender mi marcha por Sampaquisoy á salir á Mataquesuintla, y espero tenga la bondad de avisarme lo que ocurra, que yo haré lo mismo.”

4—Una derrota el 8 de diciembre, hacia efecto á los sublevados que se creian protegidos por la Vírjen de Concepcion, en cuyo loor incesantemente cantaban la Salve; pero los curas inmediatamente desvanecieron ese mal efecto, diciendo que la Vírjen queria una constancia incesante, oraciones perennes y el ofrecimiento con santa resignacion de todos los sufrimientos: que la causa de Dios estaba en sus manos; que los que morian por ella, saliendo de las miserias, de las penalidades, de las desgracias, de los infortunios de este mundo, verdadero valle de lágrimas, irian al instante á la gloria, mancion de delicias á gozar de la vista de Dios por toda la eternidad, y á rogar por sus hermanos que quedaban en este mundo, defendiendo la religion santa, la religion augusta de Jesucristo, atacada por Galvez y Barrundia. Estos discursos, estas exhortaciones, exitaban á los pueblos y seguía con mas encarnizamiento la campaña.

5—A continuacion, don Juan José Gorris dió el parte que sigue:
 “Aunque no he tenido un parte oficial, se me ha informado que el capitán Belches persigue á Carrera, despues de haberle hecho una derrota en el Agua-Caliente, donde le mató 15 hombres, y otra posterior en la montaña de Morales, en donde perdió el faccioso 19, y que lo persigue hácia el Injénio de Ayarza, por cuyo motivo yo mando la tropa que existe en este pueblo hácia aquella direccion.

“Lo que pongo en noticia de Ud. para que se sirva elevarlo al conocimiento del supremo Gobierno, repitiéndole con esta ocasion, las protestas de mi aprecio y respeto.

D. U. L.

Santa Rosa, diciembre 11 de 1837.

J. J. Gorris.”

6—Al dia siguiente el mismo Gorris dió otro parte en esta forma:

“Ahora que serán las nueve de la mañana, se han recibido noticias de que el faccioso Carrera ha pasado anoche con una fuerza por las inmediaciones de este pueblo, huyendo, seguramente, de la persecucion de las partidas del capitán Belches, y tomando la direccion hácia Cuajiniquilapa, por cuya causa he dispuesto hacer movimiento á dicho punto en donde se formará el cuartel general, con el objeto de perseguir la cuadrilla por cualesquiera puntos donde se sepa pueda transitar.

“Lo que tengo el honor de decir á Ud. para que sirviéndose ponerlo en conocimiento del supremo Gobierno, admita las consideraciones de mi respeto y aprecio.

D. U. L.

“Santa Rosa, diciembre 12 de 1837.

J. J. Gorris.”

7—El Gobierno contestó á Gorris, que replegara su fuerza á la hacienda de Arrazola, anticipando un mozo con aviso de la hora en que debia llegar, y que Belches quedara en acecho de Carrera por Escuintla y Chiquimulilla. Esta disposicion procedia de que el Gobierno tenia partes en que se aseguraba que Carrera estaba en correspondencia con algunas personas de la Antigua Guatemala, á donde pensaba dirijirse. El Jefe del Estado proyectaba, en consecuencia, mover el grueso de sus fuerzas á una hora dada sobre la Antigua.

8—Don Juan José Gorris contestó en los términos siguientes.

“En este momento que serán las doce del dia que he recibido la estimable de Ud. del dia de ayer, he espedido las órdenes convenientes para que las partidas que se hallan separadas de la division se replieguen al punto de Arrazola, marchando yo hoy mismo á este punto con la caballeria, á donde llegaré en toda esta noche, verificándolo igualmente la partida de infanteria que se halla en Cuajiniquilapa, al mando del teniente coronel Ignacio Perez, que se replegará el dia de mañana por la distancia que hay hasta dicha hacienda.

“De la misma manera se ha dado la que se previene en la orden de Ud. al capitán Belches para que busque por Escuintla y Chiquimulilla al faccioso Carrera; y á los tenientes Palma y Morales para que tambien se replieguen al punto designado.

“Tengo el honor de decirlo á Ud. en contestacion, para conocimiento del Ejecutivo supremo del Estado, repitiéndole las consideraciones de mi distinguido aprecio.

D. U. L.

“Cuartel general en marcha, San Juan de Arana, diciembre 14 de 1837.

J. J. Gorris.”

9—Las partidas de Carrera, saqueaban los pueblos y cometian todo jénero de violencias de que fué una buena prueba la casa de los Romeros en Corral de Piedra. Gorris tuvo noticia de que una partida de facciosos se hallaba en Laguna Larga é hizo el movimiento que espresa el siguiente parte.

“Con noticias que tuve de que una partida de los sectarios de Carrera andaba por Laguna Larga, destaqué una partida de caballeria al mando del teniente coronel, ciudadano Antonio Arias el que habiendo registrado el lugar, encontró á Juan Pablo Herrarte y otros dos compañeros, que se juzgan para aplicarles el castigo que merecen, siendo advertencia que todos ellos son de los que vinieron á asaltar la casa de los Romeros en Corral de Piedra.

“Sirvase Ud. ponerlo en conocimiento del supremo Poder ejecutivo y aceptar las protestas de mi aprecio y consideracion.

D. U. L.

“San Juan de Arana, diciembre 14 de 1837.

J. J. Gorris.”

10—Con fecha 16 de diciembre, Gorris dirige al Gobierno otro parte que dice:

“Conforme á las instrucciones que me fueron dadas, salí de esta ciudad con direccion á San José con una seccion de la division espedicionaria que conducia armas para Acasaguastlan, y me mantuve un dia cubriéndole la retaguardia, ya teniendo á mis ordenes otra division que hizo el movimiento en el mismo dia, pasando á Palencia de la Hacienda Nueva. Las noticias que tuve me obligaron á volver sobre dicha Hacienda, y de ella pasé á Santa Rosa, por el camino llamado del Carrizal, en cuyo tránsito se anunciaba que habia una partida. La compuesta de tropa del número 2, hizo el movimiento que le estaba ordenado sobre Sansur y á este punto que le estaba designado, le dí órdenes para que fuese sobre Mataquescuíntla. La caballeria se movió de Cerro-Redondo sobre la Hacienda del Potrero.

“Entre tanto que esto pasaba, el teniente coronel Solis, que venia á Sampaquisoy, en busca de la division del número 2, fué sorprendido por el encuentro de 400 bandidos, y como solo traía una seccion de 45 hombres, de los cuales 33 eran reclutas, no pudo contenerlos á la voz que estos dieron de *son muchos los enemigos*. Carrera se fué sobre Jalapa, lo saqueó sin perdonar ni los vasos, ni los ornamentos sagrados, violando el pudor de las mujeres del pueblo, que obligó á dormir con sus soldados, y al retirarse de Jalapa, en la mañana siguiente, tuvo el encuentro en la montaña de la Soledad de que se ha dado parte al Gobierno, debiendo solamente agregar que vuelto á reconocer el campo, se hallaron 18 cadáveres mas de los bandidos. La tropa de la division de mi mando los persiguió por la Laguna de Ayarza y estaba marchando para aquel punto, con tropa que debia tomar los diversos caminos, cuando tuve partes de que el faccioso tomaba el camino hácia Cuajiniquilapa para donde encaminé la division por secciones. Se repitieron allí avisos de que la gavilla rehecha intentaba pasar á la costa ó á la Antigua Guatemala, y con tales noticias, puse la division sobre todos los caminos hasta Arrazola.

“Hoy he repetido órdenes para concentrar todas las divisiones en Cuajiniquilapa, á efecto de acordar allí con los comandantes, un plan de operaciones, y mas que todo, el de comunicaciones y aprovechando la proximidad en que me he puesto, he venido á recibir las instrucciones que el Gobierno tenga á bien darme, pues las circunstancias y el descontento que se comienza á difundir por las falsas voces que corren en la division respecto de los acontecimientos de esta ciudad, puede ser perjudicial.

“Al dar este parte, no debo omitir que el estado de la opinion en el campo, es lo peor imaginable, y esto hace difícil hallar espías y

ni aun correos, y por lo que hace á avisos de los movimientos de los facciosos, nada hay que esperar. Donde he podido hallar jentes, como en Santa Rosa, he procurado atraerlas por el convencimiento, la confianza y el buen tratamiento; pero hay pocas esperanzas de obtener nada.

“En una palabra, no se puede formar idea del estado de desmoralizacion en que se hallan todos los pueblos y reducciones por donde hace sus correrias Carrera, y que estoy convencido que es asunto demasiado serio y que necesita de que se piense profundamente en el remedio de los grandes males que amenazan al Estado.

“Suplico á Ud., ciudadano Ministro, se sirva dar cuenta al Gobierno con esta nota, y que tenga la dignacion de comunicarme las órdenes que crea convenientes, aceptando las sinceras protestas de mi consideracion, aprecio y respeto.

D. U. L.

“Guatemala, diciembre 16 de 1837.

J. J. Gorris.”

11—Convieni que los partes se vean tales como fueron escritos por sus autores, así porque la manera de decir contribuye muchas veces á convencer, como para que se palpe que no hay ninguna exageracion en lo que se narra. La insercion de documentos íntegros en un libro histórico, salva al autor de la penosa impresion que produce narrar hechos semejantes á los que se ejecutaron en Jalapa. La nota de Gorris es una demostracion viva de que la religion no era mas que un pretesto. Lo que en Jalapa ocurrió sujere reflexiones verdaderamente sensibles. ¿Cómo un eclesiástico tan respetable como el padre Duran sostenia una faccion que perpetraba los crímenes de Jalapa? ¿Cómo el padre Aqueche fomentaba esa faccion? ¿Cómo la fomentaba el padre Sagastume predicando el envenenamiento? ¿Cómo estaba en relaciones con ella el padre Arellano y todos los serviles de las juntas de la Escuela de Cristo? El clero condenaba á Galvez porque permitia que se trabajara en algunos dias festivos. El clero decia que ese permiso era inmoral, que era impio, que Galvez no debia ser obedecido, porque antes debe obedecerse á Dios que al hombre, segun san Pablo. Sin embargo, ese clero no consideraba inmorales los atentados de Carrera, no decia, hablando de él, que antes debe obedecerse á Dios que al hombre, le prestaba todo su apoyo y era el alma de la faccion. ¡Habrán todavia quiénes puedan ser engañados, y quiénes crean en la bondad de los designios y en la rectitud de las intenciones *de ciertos hombres!!!*

12—Con algun retraso llegó al Gobierno un parte de Belches, con-

traído únicamente á recomendar á varios militares que se distinguieron en la accion del 8 de diciembre. Dice así:

“Al dar parte á Ud. del ataque dado al faccioso Carrera, el dia 8 del corriente, por la premura del tiempo omití recomendar á Ud. el valor, decision y entusiasmo con que se distinguieron en el referido ataque el capitán ciudadano Mariano Guerrero, el ayudante mayor, ciudadano Mariano Paredes, y los subtenientes Marcelino Rivera, José Maria Argueta y Basilio Flores, del mismo modo que el cabo 1.º del escuadrón permanente Lucio Baldonado.

“Lo que tengo la honra de manifestar á Ud. para que por su respetable conducto llegue al alto conocimiento del supremo Gobierno, protestando á Ud., con este motivo, los testimonios de mi aprecio.”

13—Los facciosos sufrieron un revés en el pueblo de Chol y en la hacienda del Rodeo. Gorris dirigió al Gobierno una nota que explica estos sucesos y dice:

“El Comandante de la partida que salió de esta corte á perseguir á los bandidos que asesinaron al alcalde Rojas, bajo las órdenes de Marcelino Ruiz, me dice, con fecha 20 del corriente, que habiendo llegado al pueblo del Chol, á las seis de la mañana del referido día, atacó á Ruiz en su cuartel: que tomó éste, haciendo al enemigo 11 muertos y 2 heridos que fueron aprendidos, contándose en el número de los primeros el comandante Ruiz: que se le tomaron 36 escopetas, 3 lanzas, 3 flechas, 9 caballos y porción de pólvora y plomo. Las tropas del Gobierno no tuvieron mas que un herido. La misma partida del ayudante mayor, ciudadano Mariano Paredes, que fué el que dió aquella accion, tuvo otra en la hacienda del Rodeo, á donde lo atacaron mas de 50 bandidos, á quienes, á pesar de la posición ventajosa que supieron elegir para batirse, los derrotó completamente en el momento; y aunque no se encontró ningún muerto ni herido en el sitio, asegura que por el rastro de sangre que han hallado, debe haber alguno.

“Todo lo que pongo en conocimiento de Ud. para que se sirva llevarlo al del supremo Gobierno, reproduciendo con este motivo, la recomendacion que ya tengo hecha del mérito del ayudante Paredes y de la tropa que obró bajo sus órdenes.

“Sírvasse Ud., C. Ministro, aceptar las protestas de mi aprecio y respeto.

D. U. L.

“Guatemala, diciembre 22 de 1837.

J. J. Gorris.”

14—La insurreccion, cuyo centro no se hallaba ni en el Chol, ni en la hacienda del Rodeo, y cuyo foco no se habia tocado y per-

manecía en ebullicion, continuaba por todas partes. El partido ministerial imputaba á la oposicion aquella guerra desastrosa, asegurando en sus periódicos y en una série de hojas volantes, que la oposicion dificultaba los movimientos del Gobierno, ya impidiendo que obtuviera recursos, ya censurando y poniendo obstáculos á todos los actos gubernativos que tendian al desaparecimiento de los facciosos. La oposicion imputaba al partido ministerial, todos los males de la patria. Decia en sus periódicos y en multitud de hojas volantes, que los desaciertos de Galvez, sus crueldades y la presion que sus esbirros ejercian por todas partes, habian insurreccionado á los pueblos y mantenian la faccion: que esos atentados autorizaban las mas crueles represalias: que el Gobierno no era ya mas que una faccion, y que era indispensable que esa faccion desapareciera, para restablecer el órden. Ninguno de los dos partidos señalaba á los verdaderos promotores del mal, y estos satisfechos con su impunidad, halagaban ya al partido ministerial, ya al partido de la oposicion, para mantener entre ellos vivo el fuego de la discordia y triunfar sobre todos, hiriendo entónces, del mismo modo y sin diferencia alguna, á Galvez y á Barrundia. Entre los cargos mas graves que se hicieron a Galvez, se encuentra éste formulado por la pluma de Barrundia. “Las fuerzas del Gobierno, sin regularidad ni vigor, no hacian sino proveer de armas al enemigo, y alentarle en términos que ya atacaba poblaciones y fuerzas respetables. La inaccion en los momentos de obrar; el desprecio de avisos oportunos para atacar á los rebeldes; la contestacion de no tener órdenes del Gobierno para moverse; y sobre todo, una série continua de faltas y desaciertos en la fuerza armada sostenida con tantos sacrificios, dieron á entender que no habia un designio eficaz de aniquilar las hordas enemigas, sino antes bien una intencion de alargar esta especie de lucha salvaje, para mantener siempre en el Gobierno, una fuerza competente que le subyugase todas las opiniones y partidos contrarios, y que abriese el camino á la continuacion del mando, mas allá del término constitucional.”

15—Este era el gran temor del partido de la oposicion. Se creía que Galvez con pretesto de la insurreccion de los pueblos, mantendría una fuerza armada con la cual le fuera fácil prolongar su periodo constitucional, que habia empezado en febrero de 35 y que debia terminar en febrero de 39.